

de cien libras para ponerla en el camino de San Lorenzo. Mandaré hombres también para hacer trincheras. Si se resiste bien ahí los copamos y rendimos.

[...] Cuevas, Vega, Che, Ciro y una escuadra de Camilo están avanzando por Meriño. Los felicito a todos.

P.D. Mandé a Fonso [Alfonso Zayas] que los tiroteara por el camino de la Mina a San Lorenzo.

En efecto, la escuadra al mando de Alfonso Zayas, con un Garand y 10 fusiles de cerrojo, había partido por el camino de Minas de Frío hasta las cercanías del campamento enemigo en San Lorenzo, y había hecho algunos disparos con el propósito de provocar la salida de la tropa allí estacionada en persecución de la patrulla rebelde o en auxilio de las compañías cercadas en Meriño. Rápidamente, Zayas tomó de nuevo el firme y se dirigió a toda prisa en busca de un alto propicio cerca del camino a Meriño para preparar una emboscada. Así me lo hizo saber en un mensaje que me envió a las 2:10 de la tarde. Pero al llegar a un trillo que iba en línea recta de San Lorenzo al lugar donde se encontraban apostadas las fuerzas de Lalo Sardiñas, Zayas decidió hacer contacto primero con sus compañeros. Entonces, Raúl Castro Mercader, quien había llegado con la escuadra de refuerzo, le indicó que debía quedarse cuidando ese trillo aún desguamecido, para así cubrir la retaguardia rebelde en ese punto.

Los guardias de Meriño intentaron esa tarde forzar por tercera vez la salida por el camino de San Lorenzo y fueron rechazados nuevamente. Una vez más se vieron obligados a retroceder bajo el hostigamiento continuo desde la retaguardia por fuerzas del Che, Cuevas y Jaime Vega, apoyados por la ametralladora 50 de Curuneaux. En este último repliegue, los soldados abandonaron algunos de sus mulos.

A las 4:05 de la tarde, el Che me informó: "Estoy a 300 m de los guardias, pero debajo de ellos. Tengo 7 mulos que no los dejamos marchar pero necesitaríamos una ayudita en cualquier dirección, preferentemente retaguardia para tomarlos".

Así las cosas, cabía prever tres posibilidades: la primera, que siguieran insistiendo una vez más en forzar el camino hacia San Lorenzo; otra, que trataran de hacerlo por el camino de El Tabaco; y la tercera, que el enemigo enviara un refuerzo desde San Lorenzo. Con estas variantes en mente, a las 5:00 de la tarde transmití el siguiente mensaje a Lalo Sardiñas:

Salgo a hacer contacto con Che y Cuevas y a ver si puedo reforzar el camino del Tabaco.

Hagan una buena defensa de trincheras en el camino que viene de San Lorenzo y pónganle dos bombas.

Puedes poner veinte hombres y la trípode hacia San Lorenzo y el resto hacia Meriño. Cuida también tu retaguardia por el firme donde estás con alguna posta.

Fonso tomó posesión en un firme cerca del camino que sube a Meriño, para tirotear cualquier refuerzo que venga de S. Lorenzo.

Si todavía no se han escapado por algún lado, hay que impedir mañana de todas formas que vengan refuerzos.

Llena eso de huecos.

Y a Celia, que estaba en Mompié, le indiqué:

Voy a hacer contacto con el Che y Cuevas. Laferté que se encargue de mandar antes de que sea de noche el personal para cavar trincheras. Guillermo que permanezca ahí.

La orientación era que el ex teniente del Ejército de la tiranía Evelio Laferté —quien permaneció con nosotros tras su captura en febrero, en el segundo Combate de Pino del Agua, y que ahora estaba a cargo de la escuela de reclutas en Minas de Frío— enviara un grupo de ellos a cavar las trincheras para extender la línea de Lalo.

Los guardias intentaron por cuarta ocasión forzar el camino de San Lorenzo, y fueron rechazados una vez más por las fuerzas rebeldes. El combate se prolongó hasta las 6:30 de la tarde, y el enemigo se vio obligado a retroceder nuevamente.

Durante el desarrollo de este cuarto combate salí de Minas de Frío para hacer contacto con el



El capitán Ramón Paz, de "probada inteligencia, iniciativa y decisión".

Che y Cuevas. Pero en el camino me tropecé con algunas escuadras rebeldes en retirada, al parecer por un mal entendido de alguna orden. Luego de darles nuevas instrucciones y cambiar impresiones con Lalo, envié un mensaje al Che a las 7:45 de la noche:

Llego aquí por el camino de la Mina a Meriño y me encuentro una gran confusión. Tengo aquí la escuadra de Ciro que iba en retirada, diciendo que había guardias en Meriño, que a mi entender eran Cuevas y compañía. La 30 iba también en retirada según me dice por orden tuya. Me extraña un poco que tú hayas dado esa orden quedándote ahí.

Acabo de conferenciar con Lalo hace media hora. La cosa por allá está muy bien; pero me temo que los 12 que estaban cuidando el camino de Limones y que por la mañana dispararon contra los guardias, al verse todo el día sin contacto, se retiren por Caracas. Todo eso hay que arreglarlo. A mí me parece que debemos vernos tú y yo, pues las mejores posiciones están o pueden estar en nuestro poder. El refuerzo sólo puede venir por San Lorenzo y yo te aseguro que no llega.

Yo dejaría un poquito de gente por aquí abajo y concentraría la fuerza en el camino que viene de Limones pues son ese punto y la posición de Lalo, en estos momentos, las más esenciales, ya que los guardias para abajo no van a ir de ninguna manera. Los mulos sólo pueden salir por cualquiera de esos dos caminos.

En realidad, la escuadra de 12 hombres que cuidaba el camino de Limones, al mando de Néstor Labrada, se había retirado por la loma de Caracas, y unido a los siete hombres de la columna de Camilo. El refuerzo esperado de la tropa enemiga estacionada en San Lorenzo no salió en ningún momento en auxilio de sus compañeros cercados.

En vista de la difícil situación en que se encontraban las compañías enemigas cercadas en Meriño, el guía de esa tropa, un campesino de la zona nombrado Armando Rabí, le planteó al capitán Martínez Torres, como única salida para romper el cerco, descolgarse hacia el valle de El Tabaco por los farallones, del otro lado de la parte más meridional del firme. Aprovechando la oscuridad de la noche y el hecho de que la línea rebelde de Lalo no llegaba hasta esa parte del firme, la tropa enemiga emprendió sigilosamente la fuga en esa dirección, dejando atrás el resto del arriá de mulos.

No fue sino hasta cerca de la medianoche, después de la llegada de Cuevas al ahora desierto

campamento enemigo, que recibí la confirmación de la huida de la tropa.

A las 11:45 de la noche envié a Lalo un mensaje:

Los guardias parece que se descolgaron todos para el Tabaco. Dejaron siete mulos con alguna mercancía, calderos y mochilas. No se sabe por dónde se llevaron los otros. Los 12 tuyos, según noticias, se juntaron con siete de Camilo que subieron por el firme de Caracas y estaban por el camino de Limones.

Mañana a las 4 y 30 de la madrugada, levanta a la gente y con la primera claridad manda a explorar el firme hasta el camino de Limones, toma el firme con la gente, teniendo cuidado con algún guardia rezagado que pueda quedar y registren todo bien buscando armas, balas, mochilas, etc. En una hora pueden terminar. Deja entonces una posta de seis hombres para que cuiden el camino hasta las 12 del día, y tú trasládete bien temprano para la Mina con el personal a descansar.

Los mulos que se ocuparon no tenían balas. Investiga para ver qué pasó con los otros. Trae las minas.

A pesar de que el Combate de Meriño no representó un aporte importante desde el punto de vista material en armas, municiones y pertrechos, significó, no obstante, otra victoria de nuestras fuerzas en este sector, que contendría por un tiempo los planes de la ofensiva enemiga.

Los varios intentos de los guardias de forzar las líneas rebeldes fueron todos rechazados. Al enemigo se le ocasionaron no menos de ocho muertos y un número indeterminado de heridos, mientras que las tropas rebeldes no sufrieron ni una sola baja. Aunque el grueso de las dos compañías del Batallón 19 lograron escapar del cerco tendido, perdieron toda su impedimenta y quedaron en condiciones tan difíciles que apenas pudieron ser nuevamente utilizadas con efectividad durante el resto de la campaña.

Pero lo más importante fue que el intento de penetración del enemigo en la profundidad de nuestro territorio había sido rechazado. Los guardias fueron desalojados de Meriño, y se les impidió, por el momento, su plan de enlazar esta tropa con la del Batallón 18 que avanzaba desde el Sur.

Tocaba ahora, precisamente, el turno de liquidar esta otra amenaza. Al día siguiente, me trasladé a Mompié y de allí a Jigüe. No cabía un minuto de descanso.

(Continuará)